

Interpretación

La interpretación no solo es una herramienta vital en los procesos de interacción humana o en la lectura, sino una palabra de uso constante pero poca comprensión. Interpretar es casi una palabra mágica: “interpreta mi silencio”, “el intérprete de la canción ranchera”, “la interpretación de los resultados de la encuesta nos dice...”, “el intérprete de la ONU...” y muchas otras formas de usar la palabra “interpretación”. Pero en sí, ¿qué es interpretar?

Hay muchas definiciones y orígenes posibles de la palabra. Una definición basada en la etimología dice: la palabra “interpretar” está formada por dos elementos. El primero, una preposición, “inter”; el segundo, “pretor o praetor”. Inter significa *dentro de* y praetor *el que habla o lo que se habla o dice*. Por lo tanto, interpretar se definiría como “dentro de lo que se dice” (Domínguez, 2011). No hay magia, simplemente observación.

Interpretar es un procedimiento de lectura más profundo. Cualquier persona puede interpretar, pero para ser un intérprete competente se requiere práctica constante. Cuando nos solicitan la interpretación de una lectura nos están pidiendo indagar sobre lo leído.

Entonces, para interpretar se requiere de la participación activa y constante del lector. La interpretación no se realiza a través de los contenidos de la obra o de la situación específica, sino por medio de la observación y experiencia del lector. Una regla simple, no hay lectura sin lector. En otras palabras, no hay interpretación sin intérprete. Cada lector posee características específicas: una vida, relaciones, etcétera, como ya habíamos mencionado en el tema anterior. Estas características permiten al lector interactuar con la obra, comunicarse con ella y, por ende, interpretarla. Sin embargo, no existen interpretaciones infinitas, así como no existe solo una posibilidad de interpretación.

Aunque es posible tener varias interpretaciones de una lectura, no son infinitas. Y aunque una interpretación es la más adecuada, no existe solo una interpretación. Esto es simple: no se puede pensar cualquier cosa de lo que se lee y tampoco se puede tener una sola versión. Interpretar es ingresar en el espacio textual, ese lugar en donde las historias de

Interpretación

manifiestan, y regresar de él. Como mencionábamos en el tema anterior, es aprender a identificar marcas para no perderse. Lo interesante está en la relación con Hansel y Gretel: las marcas existen en el espacio textual, pero deben ser dejadas por el lector. Como las piedras y las migajas. Las piedras ya existían en el entorno de la historia de Hansel y Gretel, pero fueron ellos quienes las usaron para señalar su camino. Igual el pan, pero cuando usaron las migajas perdieron el camino al no considerar las migajas como algo efímero, volátil y comestible para las aves y animales de la selva.

Ahora sabemos que la experiencia enseñó a Hansel y Gretel a no utilizar migajas como indicativas del camino. Es igual con la lectura, tanto de libros, películas, cuadros, esquemas, así como de gestos, actitudes, tonos de voz y expresiones humanas en general. Cada marca señala algo y ese algo es interpretable, significativo. Interpretar es un proceso en donde participan: el entorno (las circunstancias de lo contenido en la obra o situación), los lectores (los seres humanos), la experiencia (del lector), las relaciones con la realidad (lo impreso en el espacio textual, obra de arte, arquitectura o situación social) y las marcas identificadas (las piedritas señalando el camino). Se aprende a leer, leyendo; se aprende a interpretar, interpretando. He aquí un breve instructivo para empezar a interpretar:

- *Primero, realizar la lectura completa de la obra o situación. Al leer un libro significa empezar y terminar la lectura antes de hacer especulaciones; al tratarse de una situación de interacción humana (como una plática), escuchar hasta el término de la participación de la otra persona.*
- *Segundo, resaltar partes importantes o llamativas. Esto se puede hacer con subrayado, notas al margen o apuntes. Cuando se trata de una plática, guardar en la memoria algo de importancia mencionado por la otra persona.*
- *Tercero, reflexionar sobre lo leído. Se releen las partes resaltadas y se relacionan con situaciones vividas o conocidas, ya sea de manera directa o indirecta.*
- *Cuarto, explicarse a uno mismo la relación existente entre uno, como lector, y la situación de la obra.*

Interpretación

- Quinto, explicar a los demás (escribiendo o hablando) lo interpretado.

Veamos un ejemplo simple de lo anterior. Primero, leer:

“En cierto pueblo había un hombre que hacía llover a voluntad. Un día, borracho, desató una tormenta y murió ahogado”.

Álvaro Menéndez Leal.

Segundo, si es necesario, resaltar:

“En cierto pueblo había un hombre que hacía llover a voluntad. Un día, borracho, desató una tormenta y murió ahogado”.

Álvaro Menéndez Leal.

Tercero, reflexión: si un hombre hace llover, entonces es un hechicero. O a lo mejor no, existen referencias en internet sobre personas que recorrían las zonas desérticas y “sembraban” nubes. Era un procedimiento en el que usaban químicos mezclados con pólvora y provocaban que las nubes se cargaran de agua y lloviera. Pero también dice que estaba borracho. Aunque sea difícil de creer lo de la lluvia, la borrachera es otra cosa: un vicio que conduce a la muerte si se descuida.

Cuarto, explicarse a uno mismo. Si la borrachera es un vicio peligroso, es posible que el hombre a lo mejor muriera de borracho. Tomar es malo, sobre todo si se tiene un trabajo de riesgo y uno se emborracha en horarios de oficina.

Interpretación

Quinto, explicar a los demás. El cuento de Álvaro Menéndez Leal “el hacedor de lluvia” nos habla sobre una situación que puede ser ficticia o verdadera: la posibilidad de generar lluvia. Esta habilidad, en los tiempos que vivimos, con una gran sequía en el norte del país, sería de mucha ayuda para campesinos y rancheros, en general. Sin embargo, el cuento también plantea una reflexión: hay oficios peligrosos que no combinan con los vicios. El personaje del cuento posee una habilidad única: hace llover. Pero también gusta de las bebidas alcohólicas y eso lo vuelve descuidado. Sin importar las consecuencias, un día toma más de lo debido y provoca una tormenta. En el cuento parece leerse que el hombre muere “ahogado” por la lluvia. Sin embargo, coloquialmente “ahogado” también se utiliza para señalar a aquellas personas que quedan tiradas en la calle como consecuencia de una borrachera. Entonces, la forma de redacción del cuento y su final, podrían sugerir la muerte por “ahogamiento alcohólico” más que la muerte por “ahogamiento acuífero”. El cuento permite la interpretación de esos dos posibles sentidos: ahogarse por agua o ahogarse por alcohol.

Como pueden observar, se siguieron los cinco pasos especificados. La primera vez tal vez sea difícil de emplear el procedimiento, pero a base de práctica, todo termina por aprenderse. Apliquen este procedimiento y comenzarán a interpretar.